

trinarios falangistas, el régimen no fue un fascismo de obediencia estricta. Una de las grandes diferencias con los fascismos típicos es que no movilizó a las masas a su favor, sino esporádicamente contra los fantasmáticos enemigos de España. Tendió a despolitizar, apaciguar y amansar a las multitudes, dejando todo atado y bien atado.

La autora ha recorrido la literatura de la época donde se exponen las grandes líneas de la política social franquista, a la vez que ha estudiado la puesta en práctica institucional de la misma. El suyo es un trabajo concienzudo, exhaustivo y ordenado, que se une a la numerosa bibliografía sobre el franquismo y demuestra, una vez más, la despierta consciencia histórica que el pasado inmediato estimula en los investigadores españoles.

Breve historia del pensamiento cristiano, *Adrian Hastings, Alistair Mason y Hugh Pyper (eds.). Traducción de Pepa Linares. Alianza, Madrid, 2005, 183 pp.*

Historiar el pensamiento cristiano es hacer la historia de una gran porción del pensamiento occidental, en parte por sus aportaciones al mismo, en parte por

las influencias que lo han permeado a lo largo de veinte siglos. A ello hay que añadir que el cristianismo es una religión oriental en sus orígenes y que empieza a pensar fuera de Oriente al cruzarse con el helenismo neoplatónico. Con buen tino, entonces, los editores dividen el estudio entre aquellas dos mitades geográficas.

Los incisos a cubrir son numerosos: la formación de una doctrina y su consecuencia insoslayable: la división entre ortodoxia y herejía; la construcción de una entidad eclesial universal; la autorización de los textos sagrados y su hermenéutica; las disputas teológicas; la redacción de una literatura religiosa; la mística y sus coincidencias/disidencias con la Iglesia; la modernización de los dogmas para perdurar en el tiempo; las relaciones entre saber profano y revelado; la aparición de grandes nombres entre pensadores y dirigentes; la consolidación de tradiciones y escuelas de pensamiento; y un etcétera quizá más extenso que el veloz catálogo precedente.

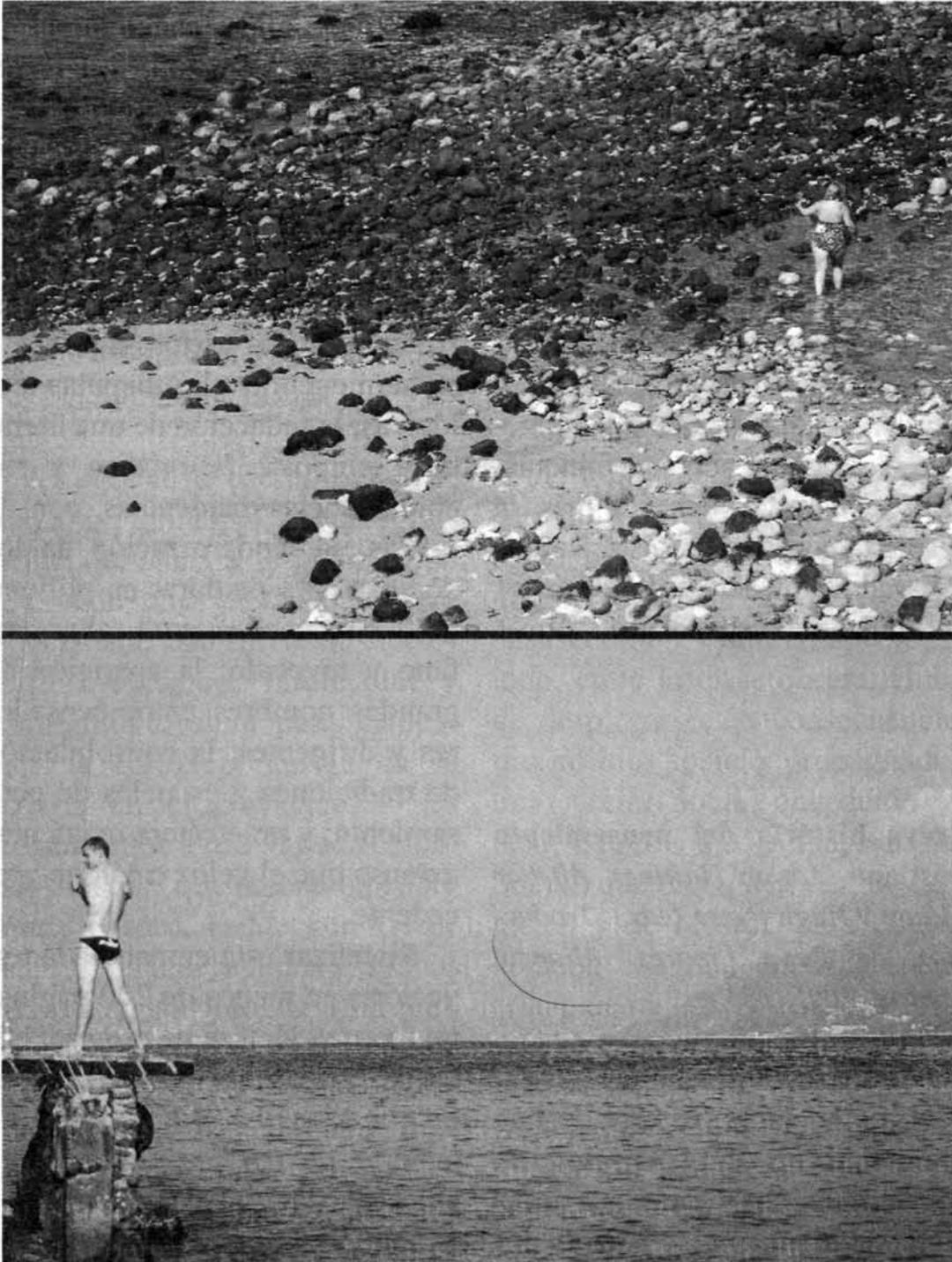
Sintetizar esta enmarañada trayectoria en menos de 200 páginas no es tarea fácil ni de prevista eficacia. Los editores la han cumplido con todas las exigencias pues, a pesar de tratarse de una obra colectiva, la unidad del discurso y la fluidez de unos textos urdidos

por especialistas, están aseguradas a favor de la coherencia general de la obra. A ello añádase una útil e igualmente manejable bibliografía y el hecho de que las relaciones no han sido –al menos, aparentemen-

te– hechas desde una parcialidad cristiana, de manera que se facilite su lectura por una variedad de sabios y curiosos.

B.M.

Dípticos mexicanos
Río Cuale (Puerto Vallarta)/ Paco's Paradise (Jalisco)



El fondo de la maleta

Otro año Mozart

Ya tuvimos un año Mozart en 1991, con ocasión de los dos siglos de su muerte. Ahora tenemos el que corresponde a los dos siglos y medio de su nacimiento. Se sabe que estas conmemoraciones se prestan a abusos y banalidades costosas pero nunca está de más honrar la música de uno de los grandes ni poner al alcance de todos las grabaciones de sus obras. Se renueva, de tal modo, el enigma que hace al arte: su recaída en el tiempo. Volvemos a Mozart porque él vuelve a nosotros como si acabara de llegar a nuestras vidas.

No fue el músico de Salzburgo un fundador como Bach para la tonalidad moderna y Schönberg para el atonalismo serial. Tampoco desafió el gusto impuesto en nombre del porvenir, como Berlioz y Wagner, ni experimentó con las formas heredadas, tal el último Beethoven. Mozart recibió el código de la música clásica y lo exploró en todos los géneros, a una velocidad condigna de los

pocos años que la vida le otorgó. Y, despedido del tiempo, dejó las cosas como estaban. Lo mismo hizo otro de los sumos maestros del clasicismo, Haydn. Y lo hará un romántico tardío, otro supremo ejemplo: Brahms.

No obstante ello y el reclamo de objetividad, respeto a los géneros e impersonalidad que el arte clásico exige, la obra de Mozart resulta inconfundible. Aquí cabe la distinción que Juan de Mairena sugiere entre novedosos y originales. Hay artistas que son originales sin necesidad de ser novedosos porque fingen estar en el origen, en ese mítico lugar donde nadie estuvo ni estará pero que se puede invocar con la música como si nadie hubiese compuesto un pentagrama antes que el original, el Mozart. Al escucharlo, a siglos de su vida biográfica, podemos experimentar esa originalidad que nos regala el sentimiento de empezar todo de nuevo, de estar en el alba del mundo.

Colaboradores

- ISABEL DE ARMAS: Crítica literaria española (Madrid)
RICARDO BADA: Periodista español (Colonia, Alemania)
JUAN MANUEL BONET: Crítico de arte e historiador español (Madrid)
BLANCA BRAVO: Crítica literaria y ensayista española (Barcelona)
WILFRIDO H. CORRAL: Ensayista y crítico ecuatoriano (Davis, California)
RICARDO DESSAU: Periodista y crítico argentino (Buenos Aires)
EMETERIO DIEZ: Historiador del cine español (Madrid)
FABIO ESPOSITO: Crítico literario español (Barcelona)
OSVALDO GALLONE: Crítico literario argentino (Buenos Aires)
CARLOS GARCÍA: Crítico literario argentino (Hamburgo)
ANTONIO GIMÉNEZ MERINO: Escritor español (Barcelona)
LUIS GREGORICH: Escritor argentino (Buenos Aires)
AMPARO HURTADO DÍAZ: Crítica literaria española (Barcelona)
JERÓNIMO LÓPEZ MOZO: Dramaturgo español (Madrid)
MAY LORENZO ALCALÁ: Diplomática y escritora argentina (Buenos Aires)
ÍTALO MANZI: Crítico cinematográfico argentino (París)
GONZALO ROJAS: Escritor chileno (Chillán)
FRANCISCO RUIZ SORIANO: Crítico literario español (Madrid)
NEUS SAMBLANCAT MIRANDA: Ensayista y crítica literaria española (Barcelona)
MILAGROS SÁNCHEZ ARNOSÍ: Crítica literaria española (Madrid)
CONSUELO TRIVIÑO: Escritora colombiana (Madrid)